

CARMEN JIMÉNEZ DUAL
Educatora social



Es una mujer con determinación, con las ideas muy claras. Afirma que el cambio en la comunidad gitana debe ir parejo entre hombre y mujer. Es más, el varón debería apoyar esa transformación. Su vida ha estado marcada por la responsabilidad. En otras ocasiones por la desesperanza, la presión o el agobio de no ver el final del túnel y sentirse encadenada a su cultura. En otros momentos, se vio liberada. Carmen Jiménez está orgullosa de ser gitana. Espera de la vida la tranquilidad y la normalidad.

Las asociaciones son el germen del que salen las mujeres gitanas luchadoras y concienciadas

¿Cómo recuerdas tu infancia?

Fue muy feliz. Tuve tiempo para hacer muchísimas cosas, entre ellas estudiar y ayudar a mi familia para el mantenimiento de la economía. Somos cinco chicas y el chico llegó tardano. Le llevo 21 años. Estábamos acostumbradas a que se nos exigiera contribuir al sostenimiento de la economía familiar como uno más. Recuerdo que con siete años ayudaba a mis padres con la venta ambulante. Mi comisión era el 15% de las ventas. Me costeaba los libros o la ropa.

¿Por qué decidiste estudiar?

Era mi prioridad y tuve la oportunidad que no se le dio a mi hermana, ya que tenía que ayudar a mi madre con las hijas. Me gustaba estudiar, consideraba que te abría mente y te daba una visión más general de las cosas, además de ayudarte a superar situaciones de marginación. Cuando acabé EGB comencé a tener los problemas. Tuve impedimentos por parte de mi padre, ya que tenía miedo de que pudiera conocer a un chico payo y perdiera las costumbres gitanas. Gracias a mi perseverancia y al apoyo de la familia de mi madre, le concienciaron de que estudiar no suponía ningún problema, que tenía que darme autonomía para demostrar que no había nada más allá del deseo de estudiar. Terminé COU y aprobé Selectividad. Después comencé Trabajo Social. Me hablaron de la carrera personas que yo consideraba estupendas y me fascinó la profesión. Es un trabajo solidario y de ayuda a los demás.

¿Cómo estás enfocando la educación de tu hijo?

Me preocupa sobremanera el tema de la violencia y el machismo. Me gustaría que fuese respetuoso con las mujeres y para nada violento. Para mí el tema de ser o no gitano, hoy en día, es muy relativo, un atributo más. Yo soy yo, con mis cualidades, defectos y condicionantes. Te toca jugar papeles muy distintos: trabajadora social, madre, esposa, hija... yo, gitana, con 35 años. Vas cambiando y las cosas toman su peso.

¿Y cómo es esa Carmen gitana de los 35?

Procuro ser autónoma, independiente, justa, razonable y jugar todos los roles de forma equitativa, que es muy difícil. La solidaridad familiar es una de las cosas importantes, aunque haya llegado incluso a perjudicarme personalmente. Pero esa obligación me ayuda a fortalecer mi espíritu. También valoro el respeto a los mayores y a los difuntos, procuro la armonía con la familia. A veces me pregunto qué es ser gitana. Serlo como antaño es imposible. Tienes que adaptarte a las circunstancias. Yo he tenido que superar muchos conflictos y crisis de identidad personal. Hoy sé que la identidad va cambiando, es cuestión de adaptarte, de ser y de vivir. He tenido conflictos por mantener las costumbres gitanas y adaptarme a la vida actual: tener sólo un hijo, casarme con un payo... Mi marido también ha crecido en ese contrasentido de lo gitano y lo payo. Hemos vivido juntos el cambio. Me casé por el rito gitano a los 25 años. No quería que mi familia tuviese que agachar la cabeza por mí, no quería alejarme de ellos y pensé que era una buena solución. Ahora también digo mi opinión, tan válida como la de cualquier hombre. Incluso a mi padre le digo lo que considero, siempre con diplomacia y respeto. Me defino como Carmen y cojo lo que me parece mejor de ambas culturas.

¿Cómo ha sido tu trayectoria profesional?

Mis prácticas las realicé en la Asociación de Promoción Gitana, donde había comenzado como voluntaria con 17 años. La asociación me aportó una nueva perspectiva del mundo gitano. Es importante que la mujer participe en el asociacionismo. Le crea ese espíritu de lucha que en principio no tiene, aporta conocimiento. Se ampliaron mis relaciones y supuso una inmersión más profunda. Nada más terminar en el año 91 tenía mi contrato de trabajo con el INEM como formadora, dentro de un curso de agentes de desarrollo comunitario. Tenía un grupo de jóvenes de 16 a 25 años. En el 92 pasé a la oficina de atención al público como trabajadora social, donde me mantuve hasta el 94, que tuve mi primer hijo. Me planteé criarlo y disfrutar de su infancia. Cuando tuvo 3 años oposité para ser trabajadora social en el Ayuntamiento de Zaragoza. Suspendí la tercera prueba. Como ya tenía rodaje, pude acceder en el 2000 a mi puesto actual de educadora en el servicio municipal de drogodependencias.

¿En qué consiste tu trabajo?

Somos cuatro educadoras y dos psicólogas. Mi relación con mis compañeros, que saben que soy gitana, es buenísima. Elaboramos un programa en el ámbito educativo en secundaria, para trabajar el tema de las drogodependencias a través de mediadores. Hacemos el seguimiento y evaluación del programa, así como actividades complementarias. También ofrecemos formación al profesorado en esta materia, dentro de la educación para la salud. Requiere consulta de materiales, elaboración de materiales propios. Hay en perspectiva un proyecto para trabajar con los padres de los niños y tratar el tema globalmente.

¿Es tan problemático el mundo de las drogas? ¿Cuál es la situación de la comunidad gitana en ese entorno?

En cuanto a las drogas de síntesis y el botellón, es más el ruido que las nueces. Realmente no hay tanto porcentaje de chavales que estén llevando este tipo de consumo. Si te riges por las estadísticas de los medios de comunicación te puedes asustar, pero no coinciden con las del Plan Nacional sobre Drogas. Los factores de riesgo existen, lamentablemente, en la comunidad gitana. A veces se han utilizado como canal erróneo para integrarse en la sociedad. Pero las drogas no son, para nada, algo exclusivo de ellos.

¿Qué te aporta tu trabajo, qué satisfacciones te da?

Me da la satisfacción de que gracias a ello estoy contribuyendo a que las personas tengan menos problemas de consumo abusivo de drogas. Que no consuman es una utopía. Personalmente, supone realización personal y una ayuda para la economía. Además, posibilita la relación con otras personas y conocimiento.

Carmen Jiménez Dual oposita en la actualidad para el puesto de Técnico Auxiliar Sociocultural en el Ayuntamiento de Zaragoza. Anteriormente ha trabajado como vendedora ambulante, pinche de cocina o limpiadora de casas. Nació en Vitoria el 28 de julio de 1967. La lectura, el yoga, la música y compartir los juegos de su hijo son sus principales aficiones.